

Métodos de Acción Social

Los siguientes párrafos han sido tomados del documento *Acción Social* (26 noviembre 2012). Oficina de Desarrollo Social y Económico. Comunidad Internacional Bahá'í. Se incluyen tres secciones con un matiz renovado para la acción social: un marco para el aprendizaje colectivo; una vista de la naturaleza del desarrollo social y económico; una perspectiva de metodología del desarrollo social y económico; y un planteamiento de principios rectores.

I. Un marco para el aprendizaje colectivo

El modo de funcionamiento adoptado en el área del desarrollo social y económico, al igual que en otras áreas de actividad bahá'í, es el de aprendizaje en acción. Cuando los esfuerzos se llevan a cabo en un modo de aprendizaje —que se caracteriza por la acción constante, la reflexión, la consulta y el estudio— las visiones y estrategias se examinan una y otra vez. Al tiempo que se cumplen las tareas, se eliminan los obstáculos, se multiplican los recursos y se aprende, se realizan las modificaciones en los objetivos y los métodos. El proceso de aprendizaje, al que se le da dirección mediante arreglos institucionales adecuados, se desarrolla de un modo que se asemeja al crecimiento y diferenciación de un organismo vivo. Se evita el cambio desordenado y se mantiene la continuidad de la acción.

«En los enfoques que adopten, los métodos que empleen y los instrumentos que utilicen, necesitarán alcanzar... (un) grado de coherencia... ».

... las áreas de actividad deben ser complementarias e integradas, y que se sustentan mutuamente. Además, implica la existencia de un marco común global que dé forma a las actividades, que evolucione y se vuelva más detallado a medida que aumenta la experiencia. Por supuesto que la expresión de los diversos elementos del marco no será uniforme en todas las esferas de acción. En relación con cualquier área de actividad, algunos elementos salen al primer plano, mientras que otros actúan solamente detrás.

Entre los elementos más relevantes para la acción social se encuentran los enunciados que definen la naturaleza del progreso: que la civilización tiene una dimensión tanto material como espiritual, que la humanidad se halla en el umbral de su madurez colectiva, que hay fuerzas destructivas y constructivas que operan en el mundo y que sirven para impulsar a la humanidad en el camino hacia su plena madurez,...

Otros elementos que se refieren a la naturaleza de la acción social se derivan de una perspectiva particular sobre el papel que desempeña el conocimiento en el desarrollo de la sociedad. La complementariedad de la ciencia y la religión, el imperativo de la educación espiritual y material, la influencia de los valores inherentes a la tecnología en la organización de la sociedad y la relevancia de las tecnologías apropiadas para el progreso social son algunos de los asuntos a considerar.

Finalmente, en el corazón del marco conceptual para la acción social se encuentran elementos que describen creencias sobre cuestiones fundamentales de la existencia como la naturaleza del ser humano, el propósito de la vida, la unicidad de la humanidad, y la igualdad de hombre y mujer... estas creencias aluden a convicciones inmutables,...

(pero) estas no son estáticas; la manera como se entienden y se expresan en diversos contextos evoluciona con el tiempo.

II. Vista de la naturaleza del desarrollo social y económico

(i) La coherencia entre lo espiritual y lo material

Toda exploración de la naturaleza de la acción social, (desde esta vista)...debe, necesariamente, situarse en el contexto más amplio del avance de la civilización. Que una civilización mundial material y a la vez espiritualmente próspera representa la etapa siguiente de un proceso milenario de evolución social constituye una concepción de la historia que dota a toda actividad de acción social un fin particular: el de promover la verdadera prosperidad, con sus dimensiones espirituales y materiales, entre los diversos habitantes del planeta. Por tanto, un concepto de importancia vital es la necesidad imperiosa de alcanzar una coherencia dinámica entre las necesidades prácticas y espirituales de la vida.

Buscar la coherencia entre lo espiritual y lo material no significa trivializar los objetivos materiales del desarrollo. Exige, sin embargo, rechazar los enfoques de desarrollo que lo definen como la transferencia, a todas las sociedades, de las convicciones ideológicas, las estructuras sociales, las prácticas económicas, los modelos de gobierno —en resumidas cuentas, las normas de la vida misma— prevalecientes en determinadas regiones altamente industrializadas del mundo. Cuando se tienen en cuenta las dimensiones materiales y espirituales de la vida de una comunidad y se presta la debida atención al conocimiento tanto científico como espiritual, se evita la tendencia a reducir el desarrollo al mero consumo de bienes y servicios y se evita el uso ingenuo de paquetes tecnológicos. El conocimiento científico, a modo de ejemplo sencillo, ayuda a los miembros de una comunidad a analizar las consecuencias físicas y sociales de una propuesta tecnología determinada —por ejemplo su impacto ambiental— y la percepción espiritual da lugar a imperativos morales que sustentan la convivencia social y aseguran que la tecnología sirva al bien común. En conjunto, estas dos fuentes de conocimiento van a las raíces de la motivación de los individuos y las comunidades, que tan esencial resulta para evitar resguardarse en la pasividad, y les permite dejar al descubierto las trampas del consumismo.

Aunque la pertinencia del conocimiento científico para los esfuerzos de desarrollo se reconoce sin reparos en el mundo en general, parece haber menos acuerdo sobre el papel que debe desempeñar la religión. Muy a menudo las perspectivas sobre la religión llevan consigo nociones de división, conflicto y represión, lo que crea una renuencia a recurrir a ella como fuente de conocimiento, incluso entre quienes cuestionan la idoneidad de los enfoques puramente materialistas. Curiosamente, la alta estima que se tiene de la ciencia no implica necesariamente que su práctica y su propósito sean entendidos bien. Su significado subyacente también está rodeado de confusión. No es infrecuente que se conciba en términos de la aplicación de ciertas técnicas y fórmulas, que, como por arte de magia, producen tal o cual efecto. No es de extrañar, entonces, que lo que se considera como conocimiento religioso no esté en armonía con la ciencia, y que mucho de lo que se propaga en nombre de la ciencia niegue las capacidades espirituales cultivadas por la religión.

La acción social, cualquiera que sea su tamaño y complejidad, debe procurar mantenerse libre de concepciones simplistas y distorsionadas sobre la ciencia y la religión. Para ello, se debe evitar una dualidad imaginaria entre la razón y la fe, dualidad que confina la razón al reino de la evidencia empírica y la argumentación lógica, y que a la vez asocia la fe con la superstición y el pensamiento irracional. El proceso de desarrollo tiene que ser racional y sistemático —incorporando, por ejemplo, las capacidades científicas de la observación, la medición, la comprobación rigurosa de las ideas— y al mismo tiempo, profundamente consciente de la fe y de las convicciones espirituales. ...«la fe consta tanto de conocimiento como de la realización de buenas obras». La fe y la razón se pueden entender mejor como atributos del alma humana mediante los cuales se puede adquirir comprensión y conocimiento sobre la dimensión física y espiritual de la existencia. Estas hacen posible reconocer los poderes y capacidades latentes en los individuos y en la humanidad en su conjunto, y permiten que las personas trabajen en pos de la realización de estas potencialidades.

(ii) La participación

Una civilización digna de una humanidad que, tras haber atravesado las primeras etapas de la evolución social, está llegando a su madurez no surgirá mediante los esfuerzos realizados por un grupo selecto de naciones o incluso por una red de agencias nacionales e internacionales. Más bien, el desafío deberá ser afrontado por toda la humanidad. Cada miembro de la familia humana no solo tiene derecho de beneficiarse de una civilización material y espiritualmente próspera, sino también la obligación de contribuir a su construcción. Por consiguiente, la acción social se fundamenta en el principio de la participación universal.

En la literatura sobre el desarrollo se han tratado en profundidad cuestiones relacionadas con la participación. Sin embargo, en la teoría y en la práctica, este principio vital a menudo se ha abordado desde una perspectiva técnica como, por ejemplo, a través de la utilización de encuestas y grupos focales. Estas herramientas, por supuesto, tienen su mérito, como también lo tienen esfuerzos más ambiciosos encaminados a incrementar la participación en los procesos políticos o a ofrecer capacitación a los beneficiarios de los servicios prestados por algún organismo gubernamental o no gubernamental. Aun así estas medidas no llegan a ser el tipo de participación vislumbrado anteriormente. Lo que se espera en cualquier región, microrregión o agrupación es que un número creciente de personas se involucre en un proceso colectivo de aprendizaje, uno que esté centrado en la naturaleza y la dinámica de un sendero que conduzca al progreso material y espiritual de sus aldeas o barrios. Dicho proceso permitirá a sus participantes dedicarse a la generación, la aplicación y la difusión del conocimiento, una fuerza sumamente potente e indispensable para el avance de la civilización.

A este respecto, es importante entender que la aplicación y la difusión del conocimiento existente va acompañada invariablemente de la generación de nuevo conocimiento, mucho del cual toma forma de ideas adquiridas de la práctica. En este punto, la sistematización del aprendizaje es crucial. Cuando un grupo de personas que trabajan en las bases comienza a adquirir experiencia en la acción social, las primeras lecciones aprendidas pueden no ser más que historias ocasionales, anécdotas y relatos personales. Con el tiempo, tienden a emerger patrones que se pueden documentar y analizar detenidamente. Para facilitar la sistematización del conocimiento, deben crearse estructuras apropiadas a nivel local, entre las que se encuentran instituciones y agencias

investidas de autoridad para salvaguardar la integridad del proceso de aprendizaje y para asegurar que este no se reduzca a opiniones o a la mera recopilación de diversas experiencias. En fin, para velar que se genere conocimiento verdadero.

Todo proceso de aprendizaje en el nivel local, por esencial que sea, tendrá una eficacia limitada si no está vinculado con un proceso global orientado a buscar la prosperidad material y espiritual de toda la humanidad. Por ello, se requieren de estructuras para facilitar el aprendizaje sobre el desarrollo, a todo nivel, desde el local hasta el internacional. A nivel internacional, este aprendizaje implica un grado de conceptualización, que toma en consideración los grandes procesos de transformación global que están ocurriendo, y que sirve para hacer los ajustes necesarios a la dirección general de las actividades de desarrollo. ... Así, el enfoque del desarrollo que surge no cabe en los calificativos «de arriba hacia abajo» o «de abajo hacia arriba», sino más bien se caracteriza por la reciprocidad y la interconectividad.

(iii) La construcción de capacidad

Cuando se considera al desarrollo como la participación de más y más personas en un proceso colectivo de aprendizaje, el concepto de la creación de capacidad cobra una importancia particular. Así, aunque cualquier actividad de acción social procura, naturalmente, mejorar algún aspecto de la vida de una población, no puede centrarse simplemente en la provisión de bienes y servicios —una perspectiva sobre el desarrollo muy frecuente en el mundo de hoy, que a menudo lleva consigo actitudes de paternalismo y que emplea métodos que descalifican a quienes deberían ser los protagonistas del cambio. Fijar y alcanzar metas específicas para mejorar las condiciones son una preocupación legítima de la acción social. Sin embargo, mucho más importante es la construcción de capacidad de los participantes en un esfuerzo por contribuir al progreso. Por supuesto, el imperativo de fortalecer esta capacidad no es solo relevante para el individuo, por importante que ella sea; es igualmente aplicable a las instituciones y la comunidad, los otros dos protagonistas en el avance de la civilización.

A nivel del individuo, ... dotar a las personas de perspicacia espiritual y conocimiento, de las cualidades y las actitudes, las habilidades y las destrezas necesarias para llevar a cabo actos de servicio integrales de la vida comunitaria bahá'í, ... los participantes en tales esfuerzos son capaces de adquirir, a su vez, el conocimiento y las destrezas pertinentes para las áreas de acción específicas en las que participan —la salud, la producción agrícola y la educación, por citar solo algunas— al tiempo que continúan fortaleciendo aquellas capacidades .. por ejemplo, fomentar la unidad en la diversidad, promover la justicia, participar eficazmente en la consulta y acompañar a otros en sus esfuerzos por servir a la humanidad.

La construcción de capacidad en los individuos y las instituciones lleva consigo el desarrollo de las comunidades. En aldeas y barrios de todo el mundo, ... actividades que enriquecen el carácter devocional de sus comunidades, que cuidan de la educación ... de los niños, que realzan la percepción ... de los jóvenes y fortalecen su capacidad de expresión, ... Sin embargo, un proceso de desarrollo comunitario debe ir más allá que la mera actividad y preocuparse con aquellos modos de expresión y pautas de pensamiento y comportamiento que caracterizan a una humanidad que ha alcanzado su madurez. En definitiva, debe entrar en el ámbito de la cultura. Bajo esta perspectiva la acción social puede convertirse en una oportunidad para fomentar la conciencia colectiva acerca de

principios tan fundamentales como la unicidad, la justicia y la igualdad de mujeres y hombres; para promover un ambiente que se distinga por rasgos tales como la veracidad, la equidad, la honradez y la generosidad; para realzar la capacidad de una comunidad de resistir la influencia de las fuerzas sociales destructivas; para demostrar el valor de la cooperación como principio organizador de toda actividad; para fortalecer la voluntad colectiva;...

...el aumento de la capacidad de cada uno de los tres protagonistas (individuos, instituciones y comunidad) no ocurre de manera aislada, sino que el desarrollo de cada uno se halla íntimamente ligado al progreso de los otros.

“No podemos separar el corazón humano del ambiente que nos rodea, diciendo que cuando uno de ellos se reforme todo mejorará. El hombre es orgánico con el mundo. Su vida interior moldea el ambiente y es, a la vez, profundamente afectada por él. El uno actúa sobre el otro y todo cambio duradero en la vida del hombre es el resultado de estas interacciones mutuas.”

(iv) Los grados de complejidad

Es indiscutible que el proceso de desarrollo es inherentemente complejo. Puede incluir actividades en áreas como la agricultura e industria pecuaria, la fabricación y la comercialización, la gestión de fondos y el manejo de los recursos naturales, la salud y el saneamiento, la educación y la socialización, y la comunicación y la organización comunitaria. El conocimiento necesario para afrontar los problemas de desarrollo de las comunidades del mundo, por tanto, no encaja en una sola área o disciplina. Se precisa, claramente, la acción interdisciplinaria y multisectorial.

La acción social puede expresarse en forma de un espectro que va desde esfuerzos informales de duración limitada realizados por pequeños grupos de personas, hasta programas de desarrollo social y económico con un cierto grado de complejidad y sofisticación, puestos en marcha por organizaciones...

Por lo general, los esfuerzos, cualquiera que sea su naturaleza específica, comienzan a escala modesta. A menudo,... los primeros indicios de una conciencia social elevada se observan en la aparición de un pequeño grupo de personas que, para abordar una determinada realidad social y económica, inicia unas sencillas acciones apropiadas. Algunos esfuerzos de este tipo, naturalmente, llegarán a su fin cuando se hayan cumplido sus objetivos, mientras otros seguirán adelante. Insistir en perpetuar o incluso ampliar cada iniciativa, ya sea en cuanto al número de participantes, los gastos, la cobertura geográfica o la complejidad del trabajo, resulta contraproducente. Sin embargo, puede haber circunstancias en las que estas actividades, a través de un proceso continuo de consulta, acción y reflexión, den lugar a un esfuerzo de carácter más sostenido. Lo importante en estos casos es que a los implicados se les permita aumentar el alcance de sus actividades de manera orgánica, sin ser sometidos a indebidas presiones de opiniones que a menudo se basan únicamente en consideraciones teóricas. El proceso avanza de manera flexible, puesto que reflexionan sobre los resultados de la experiencia.

(v) El flujo de recursos

El desarrollo social y económico requiere del flujo de recursos, tanto materiales como intelectuales. Las comunidades... están conectadas mediante instituciones y agencias en el ámbito local, regional, nacional, continental e internacional; cada una es responsable de resguardar el principio de la unidad de la humanidad. Estos arreglos institucionales permiten que los recursos fluyan de manera estructurada y sistemática, y las comunidades tanto en las zonas rurales, así como en regiones altamente industrializadas se benefician de estos por igual. La práctica de dividir al mundo en grupos dicotómicos de «desarrollados» y «subdesarrollados», o «avanzados» y «atrasados», es ajena a los esfuerzos (de esta perspectiva)...en el campo del desarrollo...

Sin embargo, hay que reconocer claramente que la pobreza no puede aliviarse sin una distribución justa de la riqueza material entre los pueblos del mundo.

«El cambio social no es un proyecto que un grupo de personas lleva a cabo para beneficio de otro grupo».

III. Una metodología para el desarrollo social y económico

Además de los elementos del marco conceptual que define la naturaleza de las actividades de desarrollo (desde esta perspectiva)..., hay algunos conceptos que arrojan luz sobre los métodos que deben adoptarse. Que la investigación colectiva de la realidad puede realizarse mejor en un ambiente que fomenta el desapego a las opiniones personales, que dicha investigación en marcha debe otorgarle la debida importancia a la información empírica válida, que la mera opinión no debe elevarse a la categoría de hecho comprobado, que las conclusiones deben corresponder a la complejidad de los temas en cuestión y no dividirse en una serie de puntos simplistas, que la expresión de las observaciones y conclusiones deben presentarse en un lenguaje preciso y desapasionado, que el progreso en todas las esferas de actividad depende de la creación de un ambiente donde los poderes se multiplican y se manifiestan en la acción unificada: conceptos generales como estos, provenientes de la ciencia y la religión, son los que nutren la perspectiva metodológica específica que se trata a continuación.

(i) Leer la sociedad y formular una visión

Como se mencionó anteriormente, los esfuerzos emprendidos en el área de la acción social a menudo adoptan la forma de modestos actos llevados a cabo por pequeños grupos de personas que residen en una localidad. En cierto sentido, estas primeras acciones en las bases se pueden considerar como las respuestas a las lecturas de la realidad social, a pesar de que rara vez se expresan explícitamente como tal a ese nivel. Para los esfuerzos más complejos de desarrollo social y económico, realizar una lectura de la sociedad con una precisión cada vez mayor ha de ser un elemento explícito de la metodología de aprendizaje.

Puede decirse que cada actividad de desarrollo representa una respuesta a una cierta comprensión de la naturaleza y el estado de la sociedad, sus desafíos, las instituciones que en ella operan, las fuerzas que influyen en esta y las capacidades de sus habitantes. Hacer una lectura de la sociedad de esta manera no significa explorar cada detalle de la realidad social. Tampoco implica necesariamente llevar a cabo estudios formales. Las condiciones han de ser comprendidas progresivamente, tanto desde la perspectiva del propósito de un esfuerzo particular como en el contexto de una visión de la existencia

colectiva de la humanidad. De hecho, es fundamental que la lectura de la sociedad sea coherente con... (un marco teórico).

Es importante señalar que la lectura de la realidad social de una población realizada desde su interior difiere al estudio que puede hacerse desde afuera. En los casos en que la población en cuestión es relativamente pobre en recursos materiales, las personas de afuera con acceso a más recursos con frecuencia ven solo la privación; la riqueza de talentos en la población, las aspiraciones de sus miembros, y su capacidad para levantarse y convertirse en los protagonistas del cambio, podrían todas ser pasadas por alto. Por otra parte, los observadores externos de la pobreza a menudo no son conscientes de la tendencia de permitir que sus propios sentimientos de compasión, miedo, indignación o ambivalencia afecten a su lectura de la sociedad, y de basar sus propuestas de solución en el valor que le otorgan a sus propias experiencias. Sin embargo, cuando un esfuerzo es participativo, en el sentido de que busca involucrar a la gente misma en la generación y aplicación del conocimiento mientras que todos juntos forjan un camino de progreso, las dualidades tales como «extranjero–local» e «informado–ignorante» desaparecen rápidamente.

De acuerdo con su lectura de la sociedad, quienes se dedican a la acción social forman y perfeccionan una visión de su trabajo dentro del espacio social que tienen disponible. En este contexto, la palabra «visión» no significa simplemente un conjunto de objetivos o la descripción de un estado futuro idealizado. (este enfoque) ...la visión tiene que expresar una idea general de cómo se quieren alcanzar los objetivos: la naturaleza de las estrategias que se emplearán, los enfoques que se han de adoptar, las actitudes que se han de asumir, e incluso un esbozo de algunos de los métodos que han de implementarse. La visión del trabajo formulada por dicha organización nunca es completa, sino que debe llegar a ser cada vez más precisa, siendo capaz de incluir acciones en constante evolución y de creciente complejidad, y alcanzar niveles cada vez más altos de precisión en su funcionamiento.

(ii) La consulta

Para que el aprendizaje en la acción pueda establecerse como el principal modo de operación en el ámbito de desarrollo social y económico, el principio... (Metodología de consulta y toma de decisiones) de la consulta debe ser apreciado plenamente. Ya sea que se trate de analizar un problema específico, lograr un mayor entendimiento sobre un tema determinado o explorar posibles vías de acción, la consulta puede ser vista como la búsqueda colectiva de la verdad. Los participantes en un proceso consultivo ven la realidad desde diferentes puntos de vista, y al examinar y entender estas perspectivas se logra claridad. En esta concepción de la investigación colectiva de la realidad, la verdad no es un acuerdo entre grupos de interés opuestos. Tampoco el deseo de ejercer poder sobre otros anima los participantes en el proceso consultivo. Lo que buscan, más bien, es el poder del pensamiento y la acción unificada.

En el contexto de la acción social, el principio de la consulta se expresa de distintas formas, cada una de las cuales apropiada para el espacio dentro del cual se emplea. A menudo, cuando un grupo pequeño de personas se dedica a un emprendimiento, todos los asuntos de interés son objeto de consulta. Sin embargo, dentro de una organización, el principio se expresará de diversas maneras. Al respecto, habrá de considerarse que la consulta, en ocasiones, se lleva a cabo entre los que se consideran iguales con el objetivo de llegar a

una decisión conjunta,... En otras circunstancias, adopta la forma de un coloquio que, según se necesite, permite obtener ideas e información para alcanzar una comprensión común enriquecida, pero se deja que quienes tienen autoridad tomen la decisión final.

Es evidente que no todas las personas de una organización participarán por igual en la toma de todas las decisiones. La responsabilidad debe ser estructurada y definida adecuadamente. Por ejemplo, las personas involucradas en un determinado componente del trabajo gozarán de muchas oportunidades de compartir ideas, alcanzar mayores niveles de comprensión y tomar ciertas decisiones relativas a su campo de trabajo. En el caso de una organización con una junta directiva y un director ejecutivo, ellos a menudo tomarán decisiones, sin necesidad de consultar con todos los miembros de la organización. Pero suya es también la responsabilidad de crear un ambiente en el cual la información y los conocimientos pertinentes fluyan de manera abierta y en el que los resultados de la consulta en todos los espacios de la organización se transmitan de manera que promueva el entendimiento y el consenso entre sus miembros.

Al margen de estas consideraciones, un espíritu consultivo impregna las interacciones de quienes se dedican a la acción social, cualquiera que sea su tamaño y complejidad, y la población que atiendan. Esto no implica que se haya establecido mecanismos formales para este fin. Indica, más bien, que las aspiraciones de las personas, sus observaciones e ideas, están siempre presentes y se incorporan conscientemente a los planes y programas.

(iii) La acción y la reflexión sobre la acción

La acción coherente y sistemática se halla en el corazón de todo proyecto de desarrollo. Sin embargo, la acción debe ir acompañada de la reflexión constante para asegurarse de que siguen cumpliéndose los objetivos del proyecto. Las estrategias de desarrollo que se formulan simplemente en términos de proyectos con metas bien establecidas, seguido de una evaluación de cómo y por qué fueron o no fueron alcanzadas, tienen sus limitaciones. Un enfoque de desarrollo caracterizado por una actitud de aprendizaje, en ocasiones, da lugar a una evaluación formal. Sin embargo, depende mucho más de la reflexión estructurada que se entreteje a un patrón de acción, mediante el cual pueden surgir las preguntas y ajustarse los métodos y enfoques.

Un concepto que ha demostrado ser útil (en actividades de desarrollo)... es el de línea de acción. Una línea de acción se concibe como una secuencia de actividades, cada una de las cuales se basa en la anterior y allana el camino para la siguiente. A menudo los esfuerzos comienzan con una sola línea de acción, pero gradualmente surge una serie de líneas interrelacionadas, que llegan a constituir todo un campo de acción. Por ejemplo, para ser eficaz, aún un esfuerzo a nivel de las bases que se centra exclusivamente en el ámbito de la educación de los niños debe seguir simultáneamente líneas de acción tales como la capacitación de maestros y la elevación de la conciencia en la comunidad acerca de la educación, al tiempo que se dedica a la experiencia de la enseñanza-aprendizaje.

El pensamiento enfocado y sistemático, y el trabajo persistente y meticuloso no desmerecen, por supuesto, el espíritu de servicio que anima a la acción social. ...Esto exige de los participantes motivos puros, rectitud de conducta, humildad, altruismo y respeto a la dignidad humana.

“Una acción recta está dotada de tal potencia que puede enaltecer a tal punto el polvo como para hacerlo ir más allá del cielo de los cielos. Puede rasgar toda atadura y tiene el poder de restaurar la fuerza que se ha gastado y desvanecido.”

(iv) La utilización de los medios materiales

Para lograr sus objetivos, los esfuerzos en el ámbito de la acción social requieren medios materiales. Muchas organizaciones en el mundo —incluidas las que trabajan en pos de fines loables— tienden a medir el éxito principalmente en términos de la cantidad de dinero recibido y gastado. Se espera que las actividades ... de desarrollo (tengan mucho cuidado con este criterio o lo dejen de lado) ... En el caso de los esfuerzos sencillos de acción social, los recursos los suelen aportar la comunidad. Un esfuerzo más complejo tendrá que adquirir una mayor capacidad para la consecución y utilización de los fondos. ...esto puede incluir,... recibir donaciones de agencias donantes. Esto requiere de sumo cuidado para asegurar que, en sus intentos por obtener fondos, la organización no se desvíe de su objetivo principal: la construcción de capacidad dentro de una población dada.

Por modestas que sean las cantidades gastadas, es vital que se instituya un sistema para supervisar la gestión de las finanzas. La integridad de un proyecto la garantiza, por supuesto, la fidelidad y la honradez de sus participantes. Sin embargo, un sistema comprobado de gestión financiera instituido dentro de una organización sirve de protección contra un ambiente de descuido e imprecisión que pueda abrir la puerta a la tentación.

Además de un sistema financiero sólido, la cuestión de eficiencia requiere atención. Lo que deben evitarse son las concepciones limitadas de eficiencia, por ejemplo, aquellas que consideran solo la relación de salida y entrada de medios materiales, aun cuando este último incluye alguna medida cuantitativa de esfuerzo. Parece ser necesaria una comprensión más sofisticada de la eficiencia. Con respecto a los insumos, por ejemplo, el trabajo motivado por un espíritu de servicio y un impulso interno por alcanzar la excelencia claramente tiene un valor diferente al trabajo que se utiliza como medio para lograr los intereses personales de cada uno. En cuanto a los resultados, por dar otro ejemplo, la realización de una tarea determinada —por ejemplo, la construcción de una pequeña instalación para una escuela— puede ser mucho menos importante que el desarrollo de la capacidad de los participantes de cooperar y participar en la acción unificada.

También hay una gran cantidad de recursos espirituales e intelectuales de los que pueden valerse los proyectos, independientemente de los recursos materiales disponibles ...entre los que están «resolución constante y colaboración armoniosa», «energía, lealtad e ingenio», «determinación», «espíritu de absoluta consagración», «habilidad organizadora», «celo», «tenacidad, sagacidad y fidelidad», «entregada devoción», «absoluta dedicación», «perseverancia», «vigor», «valor», «audacia», «consistencia», «tenacidad de propósito», «resolución firme y persistente», y «vigilancia constante».

Las personas involucradas en la acción social también tienen que estar conscientes constantemente de la responsabilidad solemne por el dinero que se ha puesto a su disposición.

IV. Los principios rectores

En este documento se sugiere que la acción social ha de llevarse a cabo en el contexto de una empresa mucho más amplia, a saber, el avance de una civilización que asegure la prosperidad material y espiritual de toda la raza humana.

En general, un desafío para toda forma de acción social es garantizar la consistencia: entre las convicciones explícitas y las implícitas que sustentan la iniciativa, los valores promovidos por la misma; las actitudes adoptadas por sus participantes, los métodos que emplean, y los fines que buscan. Lograr la consistencia entre la creencia y la práctica no es tarea fácil: un reconocimiento profundo de la unicidad de la humanidad debe evitar que los esfuerzos fomenten la desunión, el aislamiento, la separación o la competencia; una convicción inquebrantable de la nobleza de los seres humanos, su capacidad de someter sus bajas pasiones y manifestar las cualidades celestiales, debe servir para protegerlos de los prejuicios y el paternalismo, pues ambos vulneran la dignidad de las personas; una creencia inmutable en la justicia debe guiar todo esfuerzo para asignar los recursos de acuerdo a las verdaderas necesidades y aspiraciones de la comunidad, en lugar de los caprichos y los deseos de unos pocos privilegiados; el principio de la igualdad de mujeres y hombres debe abrir el camino no solo a que las mujeres asuman su papel como protagonistas del desarrollo y se beneficien de sus frutos, sino también para que la experiencia de esta mitad de la población mundial cobre más y más importancia en el pensamiento del desarrollo. Estos ejemplos ilustran cómo los principios espirituales han de guiar la práctica del desarrollo.

Para evitar las contradicciones (en su marco teórico), los participantes en un proyecto deben llegar a estar cada vez más conscientes del entorno en el cual avanza su trabajo. Por un lado, han de aprovechar libremente las ideas de la gama de filosofías, teorías académicas, programas comunitarios y movimientos sociales de ese campo y mantenerse al día de las tendencias tecnológicas que influyen en el progreso. Por otro lado, deben permanecer vigilantes para evitar... (que sus esfuerzos) se diluyan para amoldarse una u otra ideología, moda intelectual o de práctica corriente. En este sentido, la capacidad de sopesar el valor de los enfoques, ideas, actitudes y métodos predominantes en balance con (su marco para la acción). Esta capacidad le permite a uno, por ejemplo, descubrir la exaltación del ego que subyace a muchas de las iniciativas que nominalmente están relacionadas con el empoderamiento; a discernir la tendencia de ciertos esfuerzos de desarrollo de imponer a los pobres una visión completamente materialista del mundo; a percibir las formas sutiles en que se promueven la competitividad y la codicia en nombre de la justicia y la prosperidad; y en última instancia a abandonar la idea de que una u otra teoría o movimiento que fugazmente adquiere cierto protagonismo en la sociedad puede proporcionar un atajo hacia un cambio significativo.